

16674.1
Diciembre 1948 23/12/6

Recordado y querido Castro Leal:

Mil gracias por su carta. Me llega hoy otra de Palma sobre el mismo asunto.

Procuro recordar los antecedentes de este asunto. En estos próximos meses pasados, para liquidar mi papelería tremenda; yo he hojeado tantas cartas que mi cabeza confunde talves algunas cosas. Además mi colapso cardíaco-hepático de una hora, en Mérida, en el cual casi me fui me ha sumido también algunas memorias.

Me acuerdo, pues, el punto de partida de mi diligencia por Alfonso Reyes- persona a quien debo 1 una influencia sobre mi poca de cierta época que creo bien visible; 2 el refugio de su casa, en París, cuando el Dictador Ibáñez anuló mi jubilación y quedé en Europa con cinco francos en la bolsa; - 3 su correspondencia, que me ha confortado incluso en mis desgracias familiares. (Yo soy una persona que "anda en muchos papeles" pero que ha vivido 26 años de grandes soledades y estimo esta clase de bienes, la consolación, la asistencia epistolar como oro y diamantes.

Si, tengo muy presente la gracia un poco fabulosa que me hizo D. Enrique al pedir para mí, chilena, él, mexicano, un ascenso al Presidente de mi propio país.

Perdone el desorden: vuelvo atrás.

El nombre de A.R. lo mismo que el de Gallegos- amigo también y muy querido, y más próximo a mí que R. por su americanidad absoluta- resonaron en todos los círculos literarios hispano-americanos, en las mesas de café, en las Universidades, en los Ateneos, etc., etc. a raíz del P.N. 1945, que se me adjudicó. En muchas bocas, C.L., hubo reproches sobre "la gran injusticia". Lo que la gente ignora es que no me presenté y que la presentación hecha por el Ministerio de Educación Pública de Chile, después de una orden del Pres. Aguirre, yo no pude anularla. (Aguirre, a quien debo casi toda mi carrera de Prof. me nombró Ministro en las Repúblicas centro-americanas, sin consultarme. Yo renuncié los 6 ó 7 nombramientos con escándalo de Aguirre. (Tengo horror a la diplomacia y no sirvo además para ella). Pedí a mi Jefe Consular, D. Carlos Errázuriz, que se anulara la presentación por él mismo, entonces Ministro en Suecia; él me respondió que no enojase más al Presidente, que eso era imposible de hacer.

Con nada contribuí a la campaña, y las críticas que mis colegas me hicieron entonces fueron de una injusticia.... hispanfaisa y criollísima.

Pasados de dos a tres años, ya es tiempo de recordar a la Academia Sueca la existencia de la América Latina. Esto me hizo obrar.

Vuelvo atrás de nuevo. Recibí en Santa Bárbara una Carta Circular de un periodista cuyo nombre no recuerdo. Me hablaba de firmar una presentación por Gallegos firmada por mucha gente. Le respondí más o menos esto: "Que vine a saber sólo en Suecia que había sido presentada la candidatura de Gallegos, a la vez que la mía. Habiéndose optado por mí, aquella candidatura de mi amigo se repetía para el año siguiente. Elegido Gide, quedaba el derecho- bien sabido- de

[Carta] 1948 dic. [a] Recordado y querido Castro Leal
[manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Autor secundario:Castro Leal, Antonio, 1895-1981

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1948 dic. [a] Recordado y querido Castro Leal [manuscrito] Gabriela Mistral. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile